

Reconstitución

Lectura bíblica: Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13; Ef. 3:16-17a, 19b, 21; 4:4-6; Ap. 21:2, 10-11

I. La intención de Dios con respecto a Israel era tener sobre la tierra un pueblo constituido del elemento divino para que fuera Su testimonio, es decir, un pueblo que fuera reconstituido con la palabra de Dios—Is. 49:6; 60:1-3; Col. 3:16:

- A. Después de que el pueblo de Israel había regresado del cautiverio, seguía siendo insumiso; esto se debía a que ellos habían nacido y se habían criado en Babilonia y, por ende, en lo que a su constitución intrínseca se refiere, habían llegado a ser babilónicos:
 - 1. A fin de ser verdaderos ciudadanos de la nación de Israel, era necesario que ellos fueran reconstituidos intrínsecamente—Neh. 8:1-3, 5-6, 8, 13.
 - 2. Era necesario que fueran educados con la palabra que procede de la boca de Dios y que expresa a Dios—Sal. 119:2, 9, 105, 130, 140; Col. 3:16.
- B. Debido a que con Esdras se hallaba, en su totalidad, tanto el elemento constitutivo divino como la cultura divina, él era una persona por medio de la cual el pueblo podía recibir la palabra de Dios y, así, ser reconstituido con ella—Neh. 8:1-2:
 - 1. Esdras condujo al pueblo de regreso a la Palabra de Dios a fin de que pudieran ser reeducados y reconstituidos con las verdades contenidas en la Palabra divina—vs. 8, 13.
 - 2. Era necesario cambiar la constitución intrínseca del pueblo de Dios a fin de que éste pudiera tener una cultura que era conforme a Dios mismo y que expresaba a Dios—Col. 3:10-11:
 - a. Los que conformamos el recobro del Señor somos un grupo especial de personas y, como tales, poseemos nuestra propia cultura, la cual es divina y celestial—Ap. 1:4-6; 5:9-10.
 - b. Tenemos que aprender el nuevo lenguaje y el nuevo vocabulario de la nueva cultura en el recobro actual del Señor—1 Co. 2:12-16; Neh. 13:23-24.
- C. Los cautivos que habían regresado fueron reconstituidos personal y corporativamente, y así llegaron a ser el testimonio de Dios; al forjarse en ellos tal constitución divina, ellos llegaron a ser Dios en vida y en naturaleza, esto es, una nación divina que expresaba el carácter divino—1 P. 2:9.

II. El propósito eterno de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje a Sí mismo en nosotros y que efectúe una reconstitución intrínseca en nuestro ser para que lleguemos a ser Su expresión corporativa: el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 3:17a; 4:4, 16, 24; Ap. 21:2:

- A. Toda la Biblia fue escrita conforme al principio de que el Dios Triuno se forja a Sí mismo en Su pueblo escogido y redimido—Sal. 36:8-9:
 - 1. Este principio debe regirnos y dirigirnos cuando interpretemos cualquier pasaje de la Biblia—Pr. 29:18a.
 - 2. Debemos ser constituidos con este principio, y éste debe llegar a ser una visión para nosotros; como resultado de ello, en nuestro interior operará un principio intrínseco que regulará todo lo que digamos, enseñemos y prediquemos—Hch. 26:19.
- B. La obra central de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje en Su pueblo escogido y redimido a fin de hacer de ellos Su expresión corporativa—Ef. 3:16-17a, 19b, 21:
 - 1. Necesitamos que Dios forje a Cristo en nuestra constitución intrínseca, a fin de que todo nuestro ser pueda ser reconstituido con Cristo—v. 17a.

2. Sólo aquellos que han sido reconstituidos con Cristo están calificados para ser edificados conjuntamente como la iglesia, la actual morada de Dios—vs. 16-17a; 2:21-22.
- C. La intención de Dios es cambiar nuestra constitución intrínseca al cambiar nuestra dieta y alimentarnos con Cristo—Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 35.
- D. A fin de que se lleve a cabo la economía de Dios, debemos hacer morir la constitución natural de nuestro ser, la cual es la expresión del vivir del viejo hombre que se relaciona con la habilidad, capacidad, sabiduría, astucia, estratagema y destreza humanas—1 Co. 2:14; 2 Co. 1:12; Jac. 3:15; Fil. 3:3-7.
- E. La intención de Dios con respecto a Job era reducirlo a nada, pero al mismo tiempo conservarle la vida a fin de impartirse en él—Job 1:1, 8; 42:5-6.
- F. Necesitamos llegar a ser una constitución de la gracia, la cual es el Dios Triuno procesado, consumado e impartido en nosotros para ser nuestro disfrute—2 Co. 13:14.
- G. El ministerio del nuevo pacto está constituido de la vida divina y se realiza en dicha vida—4:1, 10.
- H. El significado de la nueva creación es que el Dios Triuno se imparte en nuestro ser, se mezcla con nosotros y nos hace nuevos al forjarse en nosotros como nuestro elemento constitutivo—5:17; Gá. 6:15.
- I. En Su obra sustitutiva, Cristo fue hecho pecado por nosotros; ahora, en Su obra constitutiva, nosotros somos hechos justicia de Dios en Él—2 Co. 5:21.
- J. Cristo vino en calidad de Médico a fin de sanarnos, recobrarlos, avivarnos y salvarnos para que seamos reconstituidos como Sus ciudadanos nuevos y celestiales, con los cuales Él pueda establecer Su reino celestial en esta tierra corrupta—Mt. 9:12-13.
- K. El Cuerpo de Cristo es una entidad divina constituida con el Dios Triuno y los creyentes de Cristo; el significado esencial y cristalizado del Cuerpo de Cristo es que el Dios Triuno y Su pueblo escogido y redimido, juntos, conforman una sola entidad, una constitución orgánica—Ef. 4:4-6.
- L. La comunión divina efectúa una reconstitución intrínseca en nosotros, ya que esta comunión imparte el elemento constitutivo divino a nuestro ser espiritual, lo cual ocasiona un cambio en nuestro ser—1 Co. 1:9; 1 Jn. 1:3.
- M. El nuevo hombre es el Cristo que opera dentro de todos nosotros los creyentes al empaparnos y reemplazarnos consigo mismo, hasta que toda distinción natural desaparezca y todos seamos constituidos con Cristo—Ef. 4:24; Col. 3:10-11.
- N. Las diferencias en cuanto al rango y posición social entre los creyentes son anuladas por el cambio interno efectuado en nuestra constitución intrínseca; conforme a nuestra nueva constitución intrínseca, todos somos iguales—Gá. 3:27-28; Col. 3:10-11.
- O. La Nueva Jerusalén es edificada al forjarse Dios mismo en el hombre para hacerlo igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que Dios y el hombre lleguen a ser una sola entidad corporativa y una morada mutua—Ap. 21:2-3, 10-11, 18-22:
1. La obra única que realizamos consiste en hacer que aquellos que Dios escogió, redimió y regeneró, se conviertan en seres que formen parte de la Nueva Jerusalén—3:12; Cnt. 6:4.
 2. “El Dios Triuno procesado y consumado, conforme al beneplácito de Su deseo y con miras al supremo propósito en Su economía, está forjándose en Su pueblo escogido y está forjando en Sí mismo a Su pueblo escogido, a fin de obtener en Cristo una constitución —la mezcla de la divinidad con la humanidad— para que ésta sea Su organismo y el Cuerpo de Cristo, como Su expresión eterna y la morada mutua del Dios que redime y el hombre redimido. La máxima consumación de esta estructura maravillosa de gran valor será la Nueva Jerusalén por la eternidad”—Witness Lee.